

De la inteligencia

Los confeccionadores de programas de estudios parecen como si trabajaran para seres abstractos que no estuviesen sometidos a las necesidades fisiológicas de la inteligencia humana, de las cuales olvidar es la primera.

¿Qué queda de todos los hechos concretos que se aprenden en las clases?

En realidad muy pocas cosas.

Ultimamente algunos universitarios creyeron descubrir ese vicio examinando a jóvenes salidos de la escuela primaria desde hacía cinco o seis años, y cuyos cerebros, aplicados a un trabajo estrictamente manual, nuevamente habían quedado yermos. Y se maravillaban de ello. Pero, desde mucho tiempo ha, las escuelas de adultos revelan el mal luchando contra él. Y este mal es universal. Dicen los médicos que hay que aprender siete veces la anatomía para conocerla. Pero quien no la practica constantemente, la pierde después de la séptima repetición como después de la sexta; el número de olvidos de que es capaz la memoria relativamente a